

CAPÍTULO 3

Cultura Política en Estados Unidos

Este capítulo analizará la cultura política de Estados Unidos, la cual para investigadores como Gabriel Almond y Sidney Verba, es ejemplo de cultura cívica o cultura política democrática. Al hablar de democracia en EEUU, hay que considerar que ésta tiene un vínculo directo con el llamado “excepcionalismo estadounidense”, y con la propia Constitución norteamericana. En EUA, la Carta Magna es considerada como la primera del mundo; además su redacción dio lugar a la formación del país. Es decir que dicha Ley Suprema “constituye” o establece como tal a la nación estadounidense; de ahí que sin su Constitución lo que hoy conocemos como Estados Unidos no existiría. “Los historiadores están generalmente de acuerdo en que la primera constitución que estableció expresamente una entidad política de gobierno fueron las Ordenanzas Fundamentales de Connecticut de 1639; [mientras] que la primera constitución que usó la palabra ‘constitución’ fue la de Virginia, de 1776.”¹³⁵ Por otra parte, este documento político sentó los principios de la democracia liberal, el gobierno constitucional, y la separación de poderes entre otros. Razón por la cual, los estadounidenses pueden considerarse precursores del constitucionalismo y de la democracia como la conocemos hoy en día.¹³⁶

¹³⁵ Blaustein, Albert, “La Constitución de Estados Unidos: la más valiosa exportación de la nación”, disponible en: <http://usinfo.state.gov/journals/itdhr/0304/ijds/blaustein.htm>, (última consulta: 10 de marzo de 2008).

¹³⁶ Jorge Castro, “El Significado Mundial de los Cambios Norteamericanos”, en *Agenda Estratégica*, disponible en: <http://www.agendaestrategica.com.ar/EstrategiaDetalles.asp?IdMaterial=18>, (última consulta: 15 de marzo de 2008).

En relación con el “excepcionalismo norteamericano”, Alexis de Tocqueville explica que Estados Unidos es diferente a los demás países debido a que, donde el feudalismo y la monarquía absolutista eran la norma, nació una sociedad igualitaria; en el sentido de igualdad a nivel de trato o consideración social. En EEUU no hubo feudalismo, ni una clase aristocrática a la cual combatir. No hubo tampoco una “cultura” aristocrática que considerara que los seres humanos son distintos desde su nacimiento (algunos nacen nobles, otros plebeyos). Por ello, para Tocqueville la democracia norteamericana está fundada en un criterio de igualdad mucho más revolucionario que el criterio de igualdad francés, más avanzado y profundo que el criterio de igualdad de Rousseau.¹³⁷

EUA es para muchos una de las primeras democracias modernas. Además de quedar incluida en lo que Samuel Huntington denomina “primera ola”, por su temprano despertar democrático¹³⁸. Al ser uno de los primeros ejemplos en transitar hacia la democracia, no hay que olvidar que esta nación también posee una amplia experiencia democrática, permitiéndole consolidarse y estar más cerca de lo que pudiéramos considerar “buena democracia o democracia de calidad”.

Aunado al factor tiempo, encontramos también que la democracia estadounidense, es, por decirlo de alguna forma, “un traje hecho a la medida de los americanos”, pues los países que se inspiraran en el constitucionalismo democrático, tendrían que adecuar dicho modelo a sus muy particulares necesidades o circunstancias históricas. México, por ejemplo, copió casi íntegramente el texto constitucional de Estados Unidos, no obstante ha

¹³⁷ Jorge Castro, “El Significado Mundial de los Cambios Norteamericanos”, en *Agenda Estratégica*, disponible en: <http://www.agendaestrategica.com.ar/EstrategiaDetalles.asp?IdMaterial=18>, (última consulta: 15 de marzo de 2008).

¹³⁸ Samuel Huntington, “La Tercera Ola. La democratización a finales del Siglo XX”, ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, 1994, p.p.17-40.

tenido que hacer diversas modificaciones en su Carta Magna. Sólo los creadores originales, mantuvieron intacto este modelo, y sólo a ellos les ha resultado tan exitoso.

No es que haya “fórmulas o recetas secretas” para alcanzar el ideal democrático; de hecho la concepción de una democracia “perfecta” es imposible, pues esta organización política se conforma por individuos que en absoluto son perfectos. Sin embargo, sí existen algunas herramientas que pueden ayudar a un país en su camino a la consolidación democrática, y que además ésta se presente con un estándar de calidad. Se requiere de una ciudadanía activa y participativa, una sociedad civil que fortalezca la democracia mediante una cultura cívica.

En base a lo anterior, se analiza primeramente la forma en que se presenta la democracia en EEUU, considerando la influencia ideológica de pensadores como Locke y el factor endógeno de la democracia norteamericana. Después, se explica el concepto de cultura política que tienen los norteamericanos; así como algunas particularidades de la misma. Por último se recurre a la investigación hecha por Gabriel Almond y Sidney Verba, para finalmente comparar estos resultados con datos actuales de cultura política y mostrar por un lado si ha prevalecido un patrón en las actitudes y valores de los norteamericanos frente a su gobierno. Y por el otro, contrastar los datos encontrados en el caso de México, mostrando así la influencia de la cultura política en el alcance de una democracia de calidad.

3.1 La democracia en Estados Unidos

Si consideramos únicamente la definición etimológica de democracia que habla de “poder del pueblo”, y de que ésta implica una forma de organización política donde la gente manda, y cada decisión o paso a seguir es hecho por el pueblo *in toto*¹³⁹, estaríamos olvidando varias cuestiones. La primera es que dicha definición no explica ni quién es el pueblo ni cómo ejerce su poder; la segunda es que el pueblo se conforma por la mayoría, pero también por las minorías. Un tercer aspecto es que el pueblo (que tampoco implica una totalidad absoluta, dado que sólo los individuos que cumplen con requisitos determinados, por ejemplo la edad, tienen derecho al sufragio) elige a sus representantes, y son éstos últimos, los que por medio de la soberanía que el pueblo les delega gobiernan. En razón de lo previamente dicho, la concepción de *democracia representativa* resulta bastante útil para entender la democracia en EEUU. País que tiene por fundamento de su democracia la redacción de su propia Constitución, además de lo que autores como Tocqueville o Lipset denominaran “excepcionalismo norteamericano”. Tocqueville explicaba que el excepcionalismo tenía un vínculo directo con el ardor religioso; el espíritu republicano y la íntima unión entre el genio religioso y el de la libertad. Particularidades que a su vez tienen un origen inglés y puritano¹⁴⁰, y que se relacionan con cierta noción de “religión política” explicada mediante frases como *In God we Trust*, o *God Bless America*.¹⁴¹ Las características sociales y políticas de Estados Unidos, son para Tocqueville las responsables de calificar al país norteamericano como “excepcional”. Para el pensador francés, Estados

¹³⁹ The U.S. Constitution Online, “Constitutional Topics: Political Systems”, disponible en: http://www.usconstitution.net/consttop_sys.html, (última consulta: 8 de marzo de 2008) [traducción propia].

¹⁴⁰ Alexis de Tocqueville, *La Democracia en América, I*, Alianza Editorial, Madrid, España: 2002, p.p. 30-45.

¹⁴¹ Luis Bueno Ochoa, “Bases del excepcionalismo norteamericano”, en *Revista Telemática de Filosofía del Derecho*, núm. 10, 2006-2007, p. 321.

Unidos era el único país de cultura occidental carente de un pasado feudal; además de poseer la primera constitución escrita del mundo moderno, una temprana institucionalización de los partidos políticos y la libertad religiosa. Así como ser el primero en haber adoptado en su vida política y social una forma de gobierno democrática que apenas despuntaba en el horizonte de las naciones europeas de la época.¹⁴² Lipset por su parte, desarrolló la idea de que “Estados Unidos ha sido una *nación excepcional* por su acento en el antiestatismo, antielitismo, igualitarismo, individualismo y aceptación de la meritocracia...se ha formado todo un *credo americano* que ha definido a un pueblo, el cual a partir de esta ideología ha construido su propia identidad nacional.”¹⁴³

Respecto a la Constitución de Estados Unidos, su redacción data de más de 200 años y es considerada la primera en el mundo.¹⁴⁴ “El legado de aquel documento histórico es evidente hoy en las constituciones de la mayor parte de las democracias del mundo y sigue influyendo en la redacción de las constituciones más recientes.”¹⁴⁵ La importancia de la Carta Magna norteamericana para el desarrollo democrático, radica en el hecho de que la propia gente mediante representantes como Jefferson, Madison, Hamilton y Washington, redactaría este documento.

¹⁴² Roberto García Jurado, “Cuatro factores fundamentales en la teoría de la cultura política de Seymour M. Lipset”, en *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, vol. 20, núm. 53, enero-abril 2007, p.123.

¹⁴³ *Ibid*, p.124.

¹⁴⁴ La Constitución de Estados Unidos, fue adoptada el 17 de septiembre de 1787 por la Convención Constitucional de Filadelfia, Pensilvania y luego ratificada por el pueblo en convenciones en cada estado en el nombre de "el Pueblo" (*We the People*). Dicho escrito es considerado la primera Constitución del mundo, por haber sido el primero en utilizar dicha palabra al referirse al conjunto de leyes y ordenanzas políticas que rigen a una nación.

¹⁴⁵ Albert Blaustein, “La Constitución de Estados Unidos: la más valiosa exportación de la nación”, disponible en: <http://usinfo.state.gov/journals/itdhr/0304/ijds/blaustein.htm>, (última consulta: 10 de marzo de 2008).

Las trece colonias que simultáneamente se sacudieron el yugo de Inglaterra a fines del siglo último tenían, como ya he dicho, la misma religión, la misma lengua, las mismas costumbres y casi las mismas leyes, y lucharon contra un enemigo común. Así pues, tenían poderosas razones para unirse íntimamente entre ellas y absorberse en una misma y única nación.

Pero dado que cada una había tenido una existencia independiente y un gobierno propio, sus intereses y costumbres eran asimismo particulares, por lo que todas se oponían a una unión sólida y completa que habría hecho desaparecer su importancia individual en una importancia común. De ahí que se den dos tendencias opuestas: una que llevaba a los angloamericanos a la unión, y otra que los llevaba a dividirse. [Pero] la necesidad hizo prevalecer el principio de la unión. Y aunque las leyes que constituían esta unión fuesen defectuosas, el nexo común subsistió a pesar de todo.¹⁴⁶

Fueron los puntos de acuerdo los que prevalecieron y llevaron a las trece colonias a unirse para formar una nación, de ahí que en nombre del pueblo naciera un nuevo país.

Nosotros, el Pueblo de los Estados Unidos, con el Fin de formar una Unión más perfecta, establecer Justicia, asegurar la Tranquilidad interna, proveer la defensa común, promover el Bienestar general y garantizar para nosotros mismos y para nuestros Descendientes los Beneficios de la Libertad, ordenamos y establecemos esta Constitución para los Estados Unidos de América.¹⁴⁷

Entonces la gente da poder al soberano, siendo ésta quien crea al país norteamericano. De ahí que la tradición democrática no sea nada nuevo para los Estados Unidos; pues tienen una democracia endógena que surgió desde del interior, nació con la formación del país americano. A pesar de que no existe una fecha exacta para la aparición de la democracia moderna, debido en gran parte a que el proceso democratizador es gradual y requiere tiempo antes de consolidarse como tal. Podría decirse que su aparición se encuentra estrechamente relacionada con la revolución estadounidense (1775-1783) y la revolución francesa (1789-1799). Por ello, la democracia norteamericana forma parte de lo

¹⁴⁶ Alexis de Tocqueville, *La Democracia en América, I*, Alianza Editorial, Madrid, España: 2002, p. 171-172.

¹⁴⁷ Cato Institute.com, disponible en: http://www.cato.org/pubs/constitution/preamble_sp.html, (última consulta: 10 de marzo de 2008).

que Huntington denomina “primera ola democratizadora” registrada entre 1828 y 1926.¹⁴⁸ Y de manera más específica, con el inicio de la presidencia de Andrew Jackson encargado de implementar medidas como abolir la pena de prisión por deudas, crear un sistema de educación pública gratuita, además de eliminar ciertos requisitos para las votaciones. De ahí que para muchos, su presidencia marcaría el inicio de la denominada “Era del Hombre Común”.¹⁴⁹

Jackson vuelve a las fuentes de la Democracia Jeffersoniana, encabeza un movimiento para lograr que el gobierno sea más sensible a las necesidades de la gente corriente, desconfiando de los privilegios y los monopolios y retornando a los principios de la Declaración de Independencia, insistiendo en la Igualdad de los Derechos entre los ciudadanos.

La “Democracia Jacksoniana” significó entonces una redefinición hacia abajo del contenido de la democracia republicana (la "política de plebe" según sus contemporáneos). Protegiendo a los sectores tradicionales más duramente golpeados por la Crisis y transformación económica y los nuevos sectores populares subalternizados en el proceso industrial.¹⁵⁰

Al ser parte de la primera ola democratizadora, el factor tiempo juega un papel muy importante, pues mientras que cada día un número mayor de naciones transitan hacia la democracia, aquellas cuyo acercamiento con esta forma de organización política fuese más temprana, también se encuentran más prontas a consolidar y/o fortalecer su democracia.

¹⁴⁸ Para Huntington, una ola democratizadora es el conjunto de transiciones de un régimen no democrático a otro democrático, que ocurren en determinado período de tiempo y que superan significativamente a las transiciones en dirección opuesta durante ese mismo período. Aunque Huntington reconoce que toda periodización es arbitraria y que la historia no es unidireccional, su clasificación es útil al crear un panorama de los vaivenes de la democracia y el autoritarismo. Dicha periodización queda así: 1ª. ola democratizadora (1828-1926), 1ª. contraola (1922-1942), 2ª. ola democratizadora (1943-1962), 2ª. contraola (1958-1975), 3ª. ola (1974 en adelante). Ver: Samuel Huntington, *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona: 1994, p.p. 17-40.

¹⁴⁹ “Andrew Jackson”, en *The White House.gov*, disponible en: <http://www.whitehouse.gov/history/presidents/aj7.html>, (última consulta: 4 de abril de 2008).

¹⁵⁰ Mariana Dollahan, “Alexis de Tocqueville & ‘De la démocratie en Amérique’ ”, en *UsHistoria.org*, disponible en: <http://ushistoria.org/verarticulos.asp?id=19>, (última consulta: 29 de marzo de 2008).

Razón por la cual, Estados Unidos tiene mayor experiencia con el proceso democrático y todo lo que éste conlleva.

Por otra parte, el factor endógeno de la democracia estadounidense, hace de la misma una costumbre, algo tan común que podría considerarse una segunda naturaleza. “Para los americanos, la existencia de un gobierno democrático es algo común; suelen darlo por hecho, les resulta inevitable.”¹⁵¹ Aunado a la costumbre, existe cierta estabilidad a lo largo de la historia democrática norteamericana. Ha dominado la homogeneidad institucional; prácticamente no ha habido ninguna revolución al interior del país desde la Guerra Civil. Además su política aislacionista¹⁵² prevaleciente hasta la Guerra Hispano Americana (1898), sería otro factor que les permitiría consolidar su democracia.

En la segunda mitad del siglo XIX, los Estados Unidos sufrieron del *mal de Holanda*. Si bien Norteamérica salió de su Guerra Civil como un estado industrial poderoso – indiscutiblemente, una de las tres o cuatro naciones más ricas del mundo-, su política exterior se caracterizó por una tenaz resistencia a intervenir en asuntos exteriores.

Muchos historiadores, estudiosos de ese período, se preguntaron por qué los Estados Unidos se expandieron en la década de 1890; (...) por qué Norteamérica no se expandió antes, y por qué no lo hizo más intensamente. El período comprendido entre 1865 y 1908 –particularmente los años anteriores a 1890- muestra muchas ocasiones en las cuales quienes tomaban las decisiones centrales del país advirtieron claras oportunidades de expandir la influencia norteamericana en el exterior y, sin embargo, no lo hicieron. [A pesar de que] en los Estados Unidos quienes tomaban las decisiones políticas centrales fueron plenamente conscientes de su fuerza y lo proclamaron con orgullo. No obstante, el país eligió un camino relativamente aislacionista.¹⁵³

¹⁵¹ James Burns, Jack Peltason, *Government by the People*, Prentice Hall, 3a. Edición, Englewood Clifles, N.J.: 1957, p.4 [traducción propia].

¹⁵² Zakaria explica que “la expansión, por cierto, incluye al imperialismo territorial; pero alude, más generalmente, a una política exterior activa, que va desde atender cuidadosamente los acontecimientos internacionales hasta participar en forma decisiva en la diplomacia de grandes potencias, pasando por el aumento de las legaciones diplomáticas.” En Fareed Zakaria, *De la riqueza al poder: los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos*, Editorial Gedisa, Barcelona, España: 2000, p.18.

¹⁵³ Fareed Zakaria, *De la riqueza al poder: los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos*, Editorial Gedisa, Barcelona, España: 2000, p.p. 16-18.

Hasta este punto, se ha observado que el fundamento político e institucional¹⁵⁴ de la democracia norteamericana se dio a la par del nacimiento del país; con la Guerra de Independencia y el posterior establecimiento de su Ley Suprema o Constitución. No obstante, hay que considerar también el componente social de la democracia, donde queda incluido el pueblo y la dinámica del mismo con su gobierno. Robert Dahl, menciona que el gobierno democrático se caracteriza por su capacidad de respuesta ante las preferencias de sus ciudadanos sin establecer diferencias políticas entre ellos.¹⁵⁵

En el análisis de Dahl, los dirigentes están obligados a prestar atención y responder a las diversas voces y necesidades del pueblo, expresadas no sólo a través de instituciones representativas, sino también por otros medios pacíficos, como peticiones, manifestaciones, grupos de presión, de defensa, etc., que existen en una sociedad libre y liberal.¹⁵⁶

Una sociedad integrada por individuos conscientes de su rol dentro del sistema político, sabe de la importancia que tiene la ciudadanía como pieza fundamental del rompecabezas democrático. “Debemos tener presente que el gobierno de los Estados Unidos, no puede entenderse como un ente separado de los miles de sujetos gubernamentales que se agrupan a través de la sociedad, y con los cuales interactúa constantemente.”¹⁵⁷ Es decir que existe una relación de interdependencia entre gobernante y gobernados; pues la democracia no tiene su única razón de ser en la existencia de líderes

¹⁵⁴ Dentro de la cuestión institucional, puede incluirse el aspecto electoral de la democracia. Éste último será abordada a detalle en el apartado de las conclusiones finales, cuando se ponga como ejemplo comparativo de cultura política entre México y Estados Unidos, la primera elección del presidente George W. Bush y la última elección presidencial mexicana.

¹⁵⁵ Robert A. Dahl, *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. Traducción de Fernando Vallespín, Editorial Taurus, Madrid: España, 1999.

¹⁵⁶ Ralph Ketcham, “La ciudadanía y el buen gobierno democrático”, en *eJournal USA: Temas de la Democracia*, vol. 10, núm. 2, diciembre 2005, disponible en: <http://usinfo.state.gov/journals/itdhr/1205/jds/ketcham.htm>, (última consulta: 3 de marzo de 2008).

¹⁵⁷ James Burns, Jack Peltason, *Government by the People*, Prentice Hall, 3a. Edición, Englewood Clifles, N.J.: 1957, p.5 [traducción propia].

electos mediante sufragio libre y competitivo. Más aún tiene diversos componentes, como las instituciones, la existencia de leyes o normas, un sistema de partidos y una oposición constitucional¹⁵⁸, así como la presencia de una sociedad civil que impulse el desarrollo de una cultura cívica o cultura política democrática. Entonces, los ciudadanos serán los encargados de impulsar la democracia, en un marco institucional que favorezca la participación activa de los mismos. “Sin esta participación constructiva y activa, se puede considerar a los ciudadanos, como había dicho Pericles más de dos mil años antes en Atenas, ‘no como ambiciosos, sino inútiles’.”¹⁵⁹ De ahí la importancia de una cultura cívica para el alcance de una buena democracia o democracia de calidad.

La influencia de los norteamericanos dentro la estructura democrática de su país, así como la presencia de un denominador común respecto a cómo debe actuar su gobierno, con qué fines y a través de qué medios, serán elementos que muestren la importancia de la cultura política para el logro de una democracia de calidad. Por ello, a continuación se presentan las características que definen a esta serie de valores, creencias y actitudes que unidas forman la cultura política de los Estados Unidos.

¹⁵⁸ La “oposición constitucional”, implica que no sólo basta con la existencia de partidos políticos. Se requiere además que éstos tengan la posibilidad de acceder al poder, mediante elecciones libres y competitivas. En un régimen democrático, la oposición debe tener garantizada la posibilidad de acceder al poder, y dicha oposición tiene que existir dentro de un marco institucional, a fin de que sean las propias instituciones las que sienten las reglas de cómo y quién puede acceder al poder. En este sentido, es importante subrayar que no basta con tener partidos de oposición, lo ideal es que dichos actores políticos sean *reales*, no simplemente leales, y con base en las instituciones. Además es muy importante comprender, que la presencia de una oposición constitucional no sólo hará posible la existencia de una democracia, sino que también brindará los medios y/o canales necesarios para que la gente pueda expresarse y tener acceso al poder. Ver: Stephanie Lawson, “Conceptual Issues in the Comparative Study of Regime Change and Democratization”, en *Comparative Politics*, vol. 25, no. 2, enero 1993, p.p. 183-205.

¹⁵⁹ Ralph Ketcham, “La ciudadanía y el buen gobierno democrático”, en *eJournal USA: Temas de la Democracia*, vol. 10, núm. 2, diciembre 2005, disponible en: <http://usinfo.state.gov/journals/itdhr/1205/ijds/ketcham.htm>, (última consulta: 3 de marzo de 2008).

3.2 Generalidades de la Cultura Política Norteamericana

Al analizar la cultura política de Estados Unidos, hay que considerar diversos aspectos. Primeramente habría que definir qué es lo que entienden los norteamericanos por cultura política; Thomas Dye explica que “cultura política es el conjunto de ideas que los americanos ampliamente comparten respecto a quién debe gobernar, con qué fin y a través de qué medios.”¹⁶⁰ En este sentido, la congruencia de valores se ha visto influenciada por la diversidad cultural prevaleciente en la nación americana. No obstante, existe una base común fundamentada en “tres nociones distintas, aunque relacionadas (entre sí): liberalismo, republicanismo y etnoculturalismo.”¹⁶¹ El **liberalismo** concierne al pensamiento de John Locke. Para él, la esencia liberal tiene que ver con “la idea del ‘gobierno consensual y los derechos naturales’, subrayando su preocupación por los derechos humanos universales, la tolerancia religiosa, la promoción del comercio y la ciencia, así como la oposición al sistema teocrático de valores medievales.”¹⁶²

La cuestión **republicana** se basa en el “compromiso con las verdades civiles y el repudio al egoísmo individualista”¹⁶³. Además el objetivo del republicanismo es consolidar instituciones y prácticas que posibiliten la búsqueda del bien común mediante el autogobierno colectivo, beneficiando así a toda la comunidad en su conjunto, al tiempo de

¹⁶⁰ Thomas Dye, *Politics in America*, en The Social Studies Help Center, “Political Culture”, disponible en: http://www.socialstudieshelp.com/APGOV_Political%20Culture.htm, (última consulta: 11 de marzo de 2008) [traducción propia].

¹⁶¹ Rogers Smith, “The ‘American Creed’ and American Identity: The Limits of Liberal Citizenship in the United States”, en *Western Political Quarterly*, vol. 41, núm. 2, junio 1988, p.p. 228 – 229 [traducción propia].

¹⁶² Jesús Velasco, “Samuel Phillips Huntington: un antiinmigracionista más”, disponible en: www.istor.cide.edu/archivos/num_19/textos%20recobrados.pdf, p.13, (última consulta: 4 de marzo de 2008).

¹⁶³ Sylvia R. Frey, “Republicanism: Sources, Meanings, and Usages in American History”, en *The Historical Journal*, vol. 35, núm. 2, junio 1992, p. 472, [traducción propia].

enaltecer las virtudes cívicas y el patriotismo.¹⁶⁴ Finalmente, el aspecto **etnocultural** se refiere a una corriente filosófica y política que a través rasgos culturales predominantes, ha determinado la cultura política de los Estados Unidos. Dichas particularidades son:

(...) contar con ancestros anglosajones provenientes del norte de Europa, profesar el protestantismo, ser de raza blanca (...) en suma, todo lo que incluye el tradicional “*American way of life*”. (...) [Pero] esta perspectiva etnocultural define la identidad nacional de forma muy restrictiva. Sólo aquel individuo perteneciente a un determinado grupo racial, étnico y religioso puede considerarse como un verdadero estadounidense.¹⁶⁵

Como ya se había mencionado, los tres aspectos de identidad “se encuentran en conflicto y ninguno de ellos ha predominado a lo largo de la historia estadounidense.”¹⁶⁶ Por lo que frecuentemente conviven y se conjugan entre ellos. Es decir que tanto la base liberal, como la republicana y la etnocultural, se relacionan mutuamente, y son en conjunto, piezas fundamentales de la cultura política norteamericana. Pero no son las únicas, pues existen otras características que hacen que dicha cultura política sea tan particular, y tan diferente en comparación con la de otras naciones. A este respecto, Burns y Peltason comentan que la cultura política de los Estados Unidos se integra por valores políticos fundamentales, así como procesos e instituciones que les ayudan a manejar el conflicto y a resolver problemas. Agregan que dentro del país americano existe respeto por la Constitución, la Carta de Derechos, el sistema de partidos políticos, y el derecho de elegir a sus representantes con base en la regla de mayoría. Por otra parte, la creencia de igualdad

¹⁶⁴ Rogers Smith, “The ‘American Creed’ and American Identity: The Limits of Liberal Citizenship in the United States”, en *Western Political Quarterly*, vol. 41, núm. 2, junio 1988, p.p. 231 – 232 [traducción propia].

¹⁶⁵ Jesús Velasco, “Samuel Phillips Huntington: un antiinmigracionista más”, disponible en: www.istor.cide.edu/archivos/num_19/textos%20recobrados.pdf, p.13, (última consulta: 4 de marzo de 2008).

¹⁶⁶ *Ibid*, p. 15, (última consulta: 4 de marzo de 2008).

social, ha fortalecido la noción de que el gobierno es el encargado de garantizar igualdad de oportunidades mediante programas de educación y de entrenamiento de laboral.¹⁶⁷

Entonces, la preeminencia de ciertos valores políticos fundamentales, resulta en lo que autores como Thomas Patterson llama **valores esenciales de la democracia americana**¹⁶⁸, que incluyen: libertad, auto gobierno, igualdad, individualismo, diversidad y unidad.

El principio de libertad tiene que ver con que los individuos puedan actuar y pensar de la forma en que ellos decidan, siempre y cuando no infrinjan el bienestar de los otros. En el autogobierno, la última fuente de de gobierno y/o autoridad es la gente, y el bienestar de estos últimos es el propósito principal de su gobierno.

Hablar de igualdad, implica que todos los individuos poseen valor moral y que merecen trato justo de parte de la ley, así como tener igualdad de oportunidades para adquirir no sólo bienes materiales, sino también para adquirir influencia política.

El individualismo tiene que ver con la iniciativa personal, auto suficiencia y acumulación material. Este principio favorece la superioridad de un sistema económico de empresas privadas que favorezcan la riqueza a través de los propios mecanismos del mercado y que incluyen la idea del individuo como base y/o fundamento de la sociedad. Finalmente, el principio de diversidad sostiene que las diferencias individuales deben ser respetadas; mientras que la unidad explica que sin importar las divergencias, los americanos son uno sólo y forman una nación fuerte e indivisible.¹⁶⁹

¹⁶⁷ James Burns, Jack Peltason, *Government by the People*, “Political Culture and Ideology”, disponible en: http://wps.prenhall.com/hss_burns_govbrief_5/11/3008/770150.cw/index.html, (última consulta: 7 de marzo de 2008) [traducción propia].

¹⁶⁸ Los “valores esenciales de la democracia americana”, también llamados *core values of american democracy*, se complementan con 2 aspectos más que incluyen las creencias fundamentales (*fundamental beliefs*) y con los principios constitucionales (*constitutional principles*). Las creencias fundamentales incluyen valores como la vida, la búsqueda de la felicidad, el bien público y el bien común, la justicia, la verdad y la soberanía popular. Por su parte, los principios constitucionales se relacionan con la presencia de Estado de Derecho, separación de poderes, gobierno representativo, *checks & balances*, derechos del individuo, libertad de religión, federalismo y control civil del ejército. Ver Thomas Patterson, “Political Culture: Core Values of American Democracy”, disponible en: <http://www-instruct.wccnet.org/~trbower1/lecture01.pdf>, p.p. 1-3, (última consulta: 12 de marzo de 2008).

¹⁶⁹ Thomas Patterson, “Political Culture: Core Values of American Democracy”, disponible en: <http://www-instruct.wccnet.org/~trbower1/lecture01.pdf>, p. 1, (última consulta: 12 de marzo de 2008) [traducción propia].

Ahora bien, no hay que olvidar un factor clave en la formación de la cultura política norteamericana: la tradición religiosa, basada en una ética protestante.

Lipset ha descrito con gran amplitud como esta tradición religiosa ha sido particularmente significativa en los Estados Unidos, donde desde un principio la sociedad se fundó teniendo como base la libertad religiosa, la cual permitió que este aprecio se extendiera también a otras actividades sociales. Además, el protestantismo fue particularmente importante en la sociedad norteamericana porque desde un principio los grupos religiosos fueron considerados asociaciones puramente voluntarias, a las cuales los individuos se acercaban y adherían con plena libertad, conscientes de que tales organizaciones eran los medios apropiados para llevar a cabo la persecución de sus fines particulares. Por esta razón, el asociacionismo típico de la democracia norteamericana, como lo apreciara Tocqueville, estuvo reforzado y apuntalado por las propias prácticas religiosas de los protestantes.¹⁷⁰

La importancia de este legado religioso va más allá de ser una serie de creencias; se trata de principios que rigen el vivir y actuar de los habitantes estadounidenses. Dicha tradición enfatiza el triunfo personal considerando el puritanismo, el cual favorece entre otras cosas el trabajo, ahorrar dinero y que la gente sea emprendedora y luche por alcanzar sus objetivos.¹⁷¹ El protestantismo no sólo sería un dogma para los norteamericanos, sino también una forma de crear lazos de unidad. “El protestantismo constituye un modo de vida. Los puritanos actuaban, pensaban y vivían con base en la ética protestante. Consideraban la religión como un instrumento formativo del carácter nacional. El

¹⁷⁰ Roberto García Jurado, “Cuatro factores fundamentales en la teoría de la cultura política de Seymour M. Lipset”, en *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, vol. 20, núm. 53, enero-abril 2007, p.p. 122-123.

¹⁷¹ El “puritanismo” se origina al interior de la Iglesia Anglicana durante la segunda mitad del siglo XVI en Inglaterra, mientras reinaba Isabel I. Tiene como base las enseñanzas de Juan Calvino; sus adeptos creen en la predestinación (la idea de que Dios ya tiene algo preparado para cada ser humano por lo que es imposible cambiar el destino). Los primeros puritanos en llegar a Norteamérica, desembarcaron en Massachusetts en 1626 con la idea de establecer la “Nueva Israel” en América. Se consideraban elegidos de Dios para colonizar las nuevas tierras, y decían que tenían una misión: engrandecer su nueva patria para alabar a Dios. Ver “El Destino Manifiesto: ¿ideal o justificación?” en *sepiensa.org.mx*, disponible en: http://sepiensa.org.mx/contenidos/historia_mundo/siglo_xx/eua/destino_man/des_man6.htm, (última consulta: 13 de marzo de 2008).

protestantismo fue utilizado como la única fuerza que podía unificar a la comunidad, así como dar orden y coherencia a la vida social.”¹⁷²

En conjunto, todos estos elementos de la cultura política norteamericana dan cuenta de la complejidad y variedad de elementos que la conforman. Pues no es suficiente contar con bases ideológicas como el liberalismo, etnoculturalismo o bien el republicanismo. Se requiere también de instituciones, por ejemplo la propia Constitución de Estados Unidos; así como valores políticos y religiosos, que incluso dentro de la diversidad, sean aprovechados a manera de factores de cohesión para crear lo que ellos mismos llaman **americanismo** (*americanism*).¹⁷³ Podría argumentarse entonces, que el americanismo o sistema de ideas americano, conjunta todos estos valores fundamentales, para crear la cultura política estadounidense. Resultado de opiniones, pensamientos y creencias relacionadas con la política y la dinámica del propio sistema.

Por otra parte y debido a la complejidad y variedad de elementos que esta cultura política implica, es necesario entenderla dentro de un marco dinámico y por ende de incesante cambio y/o renovación. Hay que notar que muchas de las ideas que dan soporte a esta cultura política, pueden llegar a ser contradictorias. Ello se debe a que el bagaje cultural y político es transmitido de generación en generación, además de que los tiempos y las circunstancias cambian; creando nuevos valores, o bien adaptando los ya establecidos. En este sentido, el Dr. Robert Lynd explica que existe cierto tipo de “reglas contrastantes”.

¹⁷² “El Destino Manifiesto: ¿ideal o justificación?” en *sepiensa.org.mx*, disponible en: http://sepiensa.org.mx/contenidos/historia_mundo/siglo_xx/eua/destino_man/des_man6.htm, (última consulta: 13 de marzo de 2008).

¹⁷³ El “*americanism* o *americanismo*”, se refiere a la existencia de valores y creencias comunes que crean sentido de unidad entre los estadounidenses.

Menciona que un valor fundamental para los norteamericanos es la honestidad, pero en cuestión de negocios es mucho más valiosa la astucia y habilidad para lograr dicho negocio, que la honestidad que se pueda tener. Otro ejemplo, es que ningún individuo merece tener algo por lo que no ha trabajado (o en palabras más sencillas, no se debe robar), pero tampoco puedes dejar que la gente pase hambre por falta de recursos.¹⁷⁴ Sin embargo y muy por encima de las contradicciones que pudieran encontrarse, existe una cultura política dominante, que a su vez se encuentra en constante lucha con las otras concepciones políticas existentes.¹⁷⁵

Después de explicar teóricamente las generalidades o características específicas de la cultura política estadounidense, es posible analizar la misma en un contexto más cercano o mucho más práctico a la vida cotidiana de los norteamericanos. Para entender a fondo los particulares rasgos de esta cultura política, han sido consideradas diversas fuentes de información. En primer lugar, el estudio realizado por Gabriel Almond y Sidney Verba quienes fueron pioneros en el análisis del componente cultural y político, así como de su influencia para el desarrollo democrático. Conocer los resultados de estos investigadores, será muy útil al considerar datos actuales. Mediante sondeos y encuestas de opinión, se incluirán las observaciones más recientes en relación con las percepciones y sentimientos de los ciudadanos frente a su gobierno, y de los ciudadanos frente al sistema político en su conjunto.

¹⁷⁴ Robert S. Lynd, *Knowledge for What?*, Princeton University Press, New Jersey: 1939, p.p. 60-61 [traducción propia].

¹⁷⁵ El tema de la heterogeneidad en la cultura política y de su importancia para la democracia, será abordado con mayor detalle, cuando se analicen los estudios realizados por diversos investigadores de cultura política.

La importancia de analizar la cultura política estadounidense hace cuarenta años aproximadamente, frente a los estudios actuales, será comprobar si ésta ha cambiado o no, si existe un patrón, y si ha transitado de una cultura parroquial o del súbdito a una participativa. O por el contrario, si ha retrocedido; así como las razones para dichos cambios. Finalmente, se buscará notar la influencia de la cultura política en la consolidación democrática, específicamente dentro de un marco de calidad.

3.3 Cultura Política Estadounidense: análisis de Gabriel Almond y Sidney Verba

El estudio realizado por Almond y Verba a la cultura política de Estados Unidos, arrojó como resultado la existencia de lo que ellos llaman **cultura cívica**¹⁷⁶. Su investigación muestra que los individuos norteamericanos han desarrollado y entienden ampliamente lo que significa ser ciudadano en toda la extensión de la palabra.¹⁷⁷ Los autores clasifican a este tipo de cultura política, como participante y activa. En ella, la ciudadanía sabe que debe tomar un rol dinámico dentro y fuera de su comunidad. “El ciudadano es el individuo que tiene conciencia de sus derechos y deberes, y participa activamente de todas las discusiones de la sociedad. Un ciudadano con sentido ético fuerte y conciencia de ciudadanía, no hace mal uso de ese poder de participación.”¹⁷⁸ (Véase Anexo B, tabla 3.1)

Por ello, y de acuerdo al análisis de Almond y Verba, los ciudadanos norteamericanos están conscientes de que a pesar de ser una pequeña parte del sistema u

¹⁷⁶ Término ya descrito en el Capítulo 1, y de gran importancia para la noción de democracia de calidad.

¹⁷⁷ Los “ciudadanos en toda la extensión de la palabra” o “verdaderos ciudadanos”, son aquellos que no sólo se limitan a emitir su derecho al sufragio, sino que además participan, se involucran en diversos procesos y actividades civiles. Además de verse a ellos mismos como actores importantísimos del sistema político en conjunto.

¹⁷⁸ Miguel Ortiz, “El concepto de ciudadanía según Betinho”, disponible en: <http://www.redpuentes.org/noticias/noticias-rse/plonearticle.2005-12-05.2283909635>, (última consulta: 10 de marzo de 2008.)

orden gubernamental, su capacidad de influencia en el proceso de toma de decisiones es real.

En América, el pueblo nombra al que hace la ley y al que la ejecuta; y él mismo forma el jurado que castiga las infracciones a la ley. No sólo las instituciones son democráticas en su principio, sino también en su desarrollo; así, el pueblo nombra directamente a sus representantes y los elige, por lo general, cada año con el fin de mantenerlos completamente bajo su dependencia. Es, pues, realmente el pueblo quien dirige, y aunque la forma de gobierno sea representativa, es evidente que las opiniones, los prejuicios, los intereses e incluso las pasiones del pueblo no pueden encontrar obstáculos duraderos que les impidan hacerse oír y obrar en la dirección cotidiana de la sociedad. En los Estados Unidos, como en todos aquellos países donde reina el pueblo, es la mayoría la que gobierna en nombre de éste. Esta mayoría se compone principalmente de (...) ciudadanos que, ya por gusto, ya por interés, desean sinceramente el bien del país. En torno a ellos se agitan incesantemente los partidos, que tratan de atraérselos para lograr su apoyo.¹⁷⁹

La conciencia ciudadana es tal, que favorece la existencia de agrupaciones civiles. Muy jóvenes, los norteamericanos se integran en diversos grupos, ya sea para discutir cuestiones estudiantiles, debatir sobre política, economía o religión, o simplemente para compartir intereses mutuos. De hecho, “los Estados Unidos han sido llamados nación de asociaciones. (...) La existencia de estas agrupaciones ciudadanas va más allá de ser una cuestión de cifras; la mayoría de estos grupos tienen objetivos muy claros y juegan un papel fundamental dentro del ámbito político.”¹⁸⁰ Al formarse dichas organizaciones, los norteamericanos saben que adquieren mayor influencia política y mayor capacidad de acción social; encuentran fuerza adicional en la unidad, y pueden resolver asuntos de interés público, cuando su organización tiene una sólida plataforma nacional. “Típicamente, las grandes agrupaciones, tienen cedes locales y estatales que a su vez son encabezadas por

¹⁷⁹ Alexis de Tocqueville, *La Democracia en América, I*, Alianza Editorial, Madrid, España, 2002, p. 255.

¹⁸⁰ James Burns, Jack Peltason, *Government by the People*, Prentice Hall, 3a. Edición, Englewood Clifles, N.J.: 1957, p. 239 [traducción propia].

una representación nacional. Estos grupos son resultado de décadas de esfuerzo y trabajo de la sociedad en conjunto.”¹⁸¹ (Véase anexo B, tabla 3.2)

La democracia se construye con participación; no existe otra manera de ponerla en práctica, ni consolidarla, si no es con la presencia de los ciudadanos en los espacios de expresión democrática. Los sistemas políticos democráticos son impensables sin la presencia de la participación ciudadana; y es así, porque el orden democrático se legitima a través de una soberanía popular que sólo puede ser demostrada por medio de su ejercicio, lo cual ocurre cuando los ciudadanos participan, de manera directa o indirecta, en la toma de decisiones públicas.¹⁸²

En EEUU el interés por crear grupos ciudadanos que además de buscar un fin común, sean parte activa del sistema político, no era nada nuevo, incluso en la década de los sesenta.¹⁸³ Podríamos remontarnos a los orígenes del país americano, y en un sentido más estricto, a su propia Constitución, donde se plasmaron principios liberales que favorecieron el individualismo, la igualdad, la propiedad privada, y la libertad de pensamiento, expresión, asociación, prensa, etc. Como ya se ha mencionado, esta ley suprema, tuvo además por base la filosofía de pensadores como John Locke, Thomas Hobbes y Jean Jacques Rousseau. El primero, habla de que la libertad personal puede coexistir con el orden político, menciona que todos los hombres nacieron libres e iguales; y agrega que el pueblo delega parte de sus funciones al gobierno, que a su vez tiene derechos,

¹⁸¹ James Burns, Jack Peltason, *Government by the People*, Prentice Hall, 3a. Edición, Englewood Clifes, N.J.: 1957, p. 241 [traducción propia].

¹⁸² Rosa María Mirón, “Los jóvenes en la democracia”, disponible en: http://inicia.org/public/Rosa_Maria_Miron.pdf, p.1, (última consulta: 12 de marzo de 2008).

¹⁸³ Ya desde la primera administración del presidente George Washington, existían este tipo de asociaciones ciudadanas. El ejemplo más claro de ello es la *Federeación Americana del Trabajo (American Federation of Labor)*, creada en 1886. Para mayor referencia, ver : James Burns, Jack Peltason, *Government by the People*, Prentice Hall, 3a. Edición, Englewood Clifes, N.J.: 1957, p.p. 239-266.

pero también obligaciones con los ciudadanos.¹⁸⁴ Hobbes por su parte argumenta que el hombre cede un poco de su soberanía a un ente llamado *Leviathan*; éste último es el Estado y será el encargado de proteger al ser humano. Finalmente, Rousseau explica que el Estado es el encargado de brindar al individuo el derecho a la libertad y a la propiedad entre otros, a través de lo que él mismo llamó un *Contrato Social*.

Los fundadores de la nación [norteamericana] diseñaron una constitución que suponía un paso gigantesco en la continua lucha por la libertad humana. Creían en el principio de gobierno constitucional, que esperaban que tendría importancia más allá de Estados Unidos. Tomás Jefferson consideraba la Constitución como un monumento permanente y un ejemplo impecable para otros pueblos. "Es imposible", decía, "no [sentir] que estamos actuando por toda la humanidad". El presidente John Adams estaba convencido de que las ideas políticas de Estados Unidos tendrían un profundo efecto en otros países. Alexander Hamilton pensaba que se había reservado al pueblo de Estados Unidos la oportunidad de decidir si las sociedades mismas son realmente capaces de establecer un buen gobierno. James Madison, presidente y coautor de los Documentos Federalistas, creía que la posteridad estaba en deuda con los fundadores de la nación por su hazaña política y por los sólidos principios de gobierno que habían incorporado en la Constitución de Estados Unidos.¹⁸⁵

Por otra parte, el preámbulo de dicha constitución deja mucho más clara la importancia del pueblo como actor político, y en el muy particular caso de los Estados Unidos, es el pueblo quien libremente se constituye para formar una nueva nación. Más aún, que en dicho preámbulo se hable de "Nosotros el pueblo", crea sentido de identidad y orgullo nacional. La adhesión de los norteamericanos al sistema político tiene que ver con

¹⁸⁴ The U.S. Constitution Online, "Political Philosophers", disponible en: <http://www.usconstitution.net/philosophers.html>, (última consulta: 12 de marzo de 2008) [traducción propia].

¹⁸⁵ Albert P. Blaustein, "La Constitución de Estados Unidos: la más valiosa exportación de la nación", disponible en: <http://usinfo.state.gov/journals/itdhr/0304/ijds/blaustein.htm>, (última consulta: 10 de marzo de 2008).

el afecto de estos ciudadanos hacia su régimen. Sentimiento que tiene como base el principio de soberanía. “En América, el principio de la soberanía del pueblo no es cosa oculta o estéril, como en ciertas naciones, sino que se le reconoce en las costumbres y se le proclama en las leyes, se extiende con libertad y llega sin obstáculos a sus últimas consecuencias.”¹⁸⁶

A pesar de la preeminencia de la cultura cívica en Estados Unidos, es importante mencionar que Almond y Verba observaron que este patrón coexiste con los otros dos tipos de cultura política. Entonces se presenta un balance entre parroquiales, súbditos, y ciudadanos participativos. Tal heterogeneidad es destacada, no obstante la existencia mayoría ciudadana, también hay otros grupos que influyen en la consolidación de una democracia de calidad.

La cultura cívica es una mezcla de los diferentes tipos de cultura política. Dentro de la cultura política democrática, son mayoría los individuos involucrados en cuestiones políticas, aunque también hay muchos que toman un papel mucho más pasivo o de súbditos. Incluso dentro de aquéllos que podrían considerarse ciudadanos activos, existen ciertas características de parroquiales o súbditos. Lo importante es que a pesar de esta heterogeneidad cultural, predomina la participación ciudadana.¹⁸⁷

También es importante considerar que el ideal de la cultura cívica es muy difícil de alcanzar. La preeminencia de tal o cual tipo de cultura política, dependerá en gran parte de las experiencias que los ciudadanos hayan tenido. Es decir, que ya hay un marco histórico, que moldea las preferencias y/o actitudes del individuo hacia su gobierno (grado de

¹⁸⁶ Alexis de Tocqueville, *La Democracia en América, I*, Alianza Editorial, Madrid, España: 2002, p. 96.

¹⁸⁷ Gabriel Almond, Sidney Verba,, *The Civic Culture*, Princeton University Press: New Jersey, 1963, p. 474, [traducción propia].

confianza, percepción buena o mala del régimen) y hacia la política (cuestionando los beneficios de determinada organización política para el beneficio y crecimiento del país), y por supuesto la participación ciudadana. Entonces, el grado de colaboración entre los ciudadanos dependerá en gran parte de los resultados que arroje el propio sistema político. Si los gobernados tienen una buena percepción de su régimen político, y si éste último realmente se preocupa por las necesidades ciudadanas y por mejorar el nivel de vida de su población, seguramente la cultura cívica crecerá al igual que la calidad democrática de aquel país. Los ciudadanos entonces creerán firmemente en la disciplina, obedecerán la ley y mucho más importante, estarán conscientes de sus responsabilidades como ciudadanos en un sistema democrático.¹⁸⁸

Pero si por el contrario, las acciones del gobierno no son favorables para sus ciudadanos, éstos se sentirán fuertemente desilusionados y su interés político será menor. Por ejemplo, a mediados de la década de los sesenta, la confianza de los norteamericanos hacia su gobierno decreció por diversos factores: 1) la guerra de Vietnam (que había traído problemas económicos, inestabilidad social y desprestigio militar), 2) diversas protestas sociales (hippies, los negros y su movimiento radical del *black power*, los chicanos, el movimiento de liberación femenina y los *pink panthers*, entre otros), 3) el escándalo del *Watergate* (que involucraba al presidente Nixon en espionaje partidista, y que lo obligaría a

¹⁸⁸ Rolando M. Torres, “La Democracia en los Estados Unidos de América”, en *Revista Inter-Forum*, disponible en: http://www.revistainterforum.com/espanol/ensayos/contest_2es031101.html, (última consulta: 7 de marzo de 2008).

renunciar al cargo en 1974)¹⁸⁹; 4) así como el pronunciamiento del llamado “Discurso del Malestar” por parte del presidente Jimmy Carter.¹⁹⁰

Lipset y Schneider explican que el grado de confianza o actitud de los norteamericanos frente a sus instituciones se debe principalmente al desempeño de las mismas. Lo que no implica un rechazo del sistema económico, político y social; es decir que la confianza de los estadounidenses hacia su sistema y hacia ellos mismos continúa, a pesar de que sus instituciones no siempre les den los resultados esperados.¹⁹¹

El estudio de Lipset y Schneider muestra otra particularidad de la cultura política en los Estados Unidos. Sus ciudadanos están conscientes de que la eficiencia del sistema es responsabilidad compartida tanto del gobernante como de los gobernados; entonces ambos actores tienen hasta cierto punto la misma capacidad de influir en decisiones que afecten al país en su totalidad, lo que demuestra la presencia de una cultura cívica.

Hasta ahora se han mostrado los resultados que Almond y Verba obtuvieron con su estudio en la década de los sesenta. Pero esto no es suficiente, se necesitan números y/o datos duros que apoyen lo previamente dicho; en razón de ello se presentan a continuación algunas tablas con cifras que apoyan la existencia de una cultura política democrática al interior de los Estados Unidos, durante la década de los sesenta.

¹⁸⁹ “Watergate: The Scandal That Brought Down Richard Nixon”, en *Watergate.info*, disponible en: <http://www.watergate.info/>, (última consulta: 20 de marzo de 2008).

¹⁹⁰ El 15 de Julio de 1979, el presidente Carter anunció en televisión nacional que a pesar de la crisis energética e inflacionaria por la que atravesaba el país en ese momento, existía una amenaza mayor para la democracia norteamericana. Se refería a “una crisis de confianza” que incluía no sólo falta de confianza en el gobierno, sino también en las instituciones y en la posibilidad de un futuro mejor para los Estados Unidos y para su democracia. Ver: Jimmy Carter, “The ‘Crisis of Confidence’ Speech”, disponible en: http://www.pbs.org/wgbh/amex/carter/filmmore/ps_crisis.html, (última consulta: 20 de marzo de 2008).

¹⁹¹ Seymour Martin Lipset, William Schneider, “The Decline of Confidence in American Institutions”, en *Political Science Quarterly*, vol. 98, núm. 3, otoño 1983, pp. 379-402 [traducción propia].

Se ha explicado que al hablar del concepto de cultura política, queda incluido el conjunto de ideas, percepciones y/o apreciaciones del sistema político en una época determinada¹⁹². En razón de ello, se presenta las siguientes estadísticas que muestran diversos aspectos por los que los ciudadanos estadounidenses se sienten orgullosos de su país. Cabe destacar que en todos los cuadros que se presenten, se realiza un contraste con 4 países más: Reino Unido, Alemania, Italia y México. Dicha comparación, resultará muy útil al momento de interpretación de datos, además de servir como punto de referencia entre las 5 culturas políticas analizadas por Almond y Verba.

El primer aspecto que resulta interesante comparar, se relaciona con los motivos y/o razones que hacen sentir orgullosos a los norteamericanos. (Véase Anexo B, tabla 3.3) La tabla 3.3 muestra que el principal motivo de orgullo para los norteamericanos son en primer lugar sus instituciones políticas y gubernamentales, seguidas de su sistema económico y su legislación social. Aunque el último lugar es para las contribuciones artísticas, con sólo un punto, destaca la solidez del aspecto económico y político. Lo que soporta la tesis de Lipset y Schneider, en el sentido de que a pesar de no obtener siempre los resultados esperados, los ciudadanos estadounidenses confían en sus instituciones y en su sistema, pues saben que el éxito del mismo es responsabilidad compartida del gobernante y el gobernado. De ahí que los norteamericanos estén conscientes de su rol como individuos; de la importancia

¹⁹² Gabriel Almond, Sidney Verba, "The Civic Culture", Princeton University Press, New Jersey, 1963, p. 13.

que tiene involucrarse en su comunidad a fin de tener mayor influencia en el sistema político. (Véase Anexo B, tabla 3.4)

Los ciudadanos norteamericanos saben de la importancia que tiene involucrarse en las actividades que les afectan de manera directa. Ya sea que éstas se encuentren dentro del orden político y/o gubernamental, o bien, que tengan relación con ONG's y otros asuntos locales. El verdadero ciudadano entonces, es aquél que tiene una actitud activa frente a su entorno y que se preocupa por el mismo, involucrándose en diversos grupos y/o asociaciones civiles, que en el marco de una buena democracia, favorecen la calidad de la misma. (Véase Anexo B, tabla 3.5)

En la tabla 3.5 se explica detalladamente el tipo de asociaciones donde los ciudadanos de EUA se involucran con mayor frecuencia. Siendo el primer lugar las organizaciones de tipo comercial, seguidas de las que tienen un fin social, dejando en un tercer sitio las que son de tipo cívico política. Aspecto que podría resultar un poco contradictorio, pues se le da mayor importancia a cuestiones comerciales, que a cuestiones de tipo políticas. Sin embargo, la diferencia entre ambas es de sólo 3 puntos, en comparación con los otros países, donde el contraste es de más de 10 puntos.

Otro aspecto que destaca en la investigación que Almond y Verba hacen de la cultura política de EEUU, es el grado de información política que poseen sus ciudadanos. La tabla 3.6 del anexo B, muestra por un lado que a mayor nivel educativo se tenga, también se tendrá un porcentaje mayor de información. Y por el otro, deja muy claro que son los hombres quienes poseen más información.

A mayor grado de información posea una pueblo, mayor será su capacidad de análisis y discusión. No basta con tener la información y debatir sobre ella; se requiere además de un entorno favorable para la discusión y libre intercambio de ideas. Por ello, los cuadros 3.7 y 3.8 del anexo B, muestran la frecuencia con la que se discute de política, y si existe libertad o por el contrario, si predomina la restricción al hablar de asuntos relacionados con el poder. Estos dos últimos cuadros muestran que aunque es necesario tener información para después poder debatir sobre ella, también se requiere de un clima que favorezca el análisis y la discusión. O en otras palabras, que haya un sistema u orden de gobierno que garantice tanto la libertad de expresión, como la de asociación.¹⁹³

Hasta ahora se han mostrado algunos ejemplos que dejan clara la conclusión a la que Verba y Almond llegaron, cuando explicaron que Estados Unidos posee una cultura cívica o cultura política democrática. Sin embargo, estos investigadores descubrieron que dicho tipo de cultura política coexiste a su vez con la del súbdito o sujeto, y con la parroquial. Es por ello, que a continuación se muestra una tabla donde queda claro que por encima de la preeminencia de cierto tipo de cultura política, existen a la par de ésta subculturas. Argumentando así, que la cultura política democrática permanece en un constante “estira y afloja” con los otros dos conceptos. (Véase Anexo B, tabla 3.9)

Tras un complejo análisis de la democracia en EEUU, las generalidades de su cultura política y el estudio realizado por Almond y Verba en la década de los sesenta, es posible pasar a los datos y cifras actuales. La idea del siguiente ejercicio será comprobar si

¹⁹³ Principios básicos de la democracia liberal. Ver Capítulo 1, p.p. 6-7.

el país norteamericano ha mantenido el mismo patrón de cultura cívica, o por el contrario si ahora predominan los individuos parroquiales o súbditos.

3.4 Cultura Política Estadounidense: análisis actual

Como se ha visto hasta ahora, el estudio de la cultura política es más que simples cifras o encuestas, pues la misma tiene incidencia directa en el desarrollo de la democracia; específicamente en la consolidación de la misma con un estándar de calidad. A pesar de ser un tema reciente, la importancia que hoy en día se le ha otorgado a la investigación de la cultura política se refleja en la presencia de múltiples encuestas y organismos especializados que a nivel mundial estudian todo este conjunto de percepciones, sentimientos, apreciaciones, creencias y valores en relación al orden político. La diversidad de fuentes de información para este tema, permite analizar y comparar la cultura política norteamericana actual *vis á vis* los primeros estudios relacionados a este respecto. Por ello, a continuación se muestran datos y cifras que actualmente nos permitan entender claramente las peculiaridades de esta cultura política.

El primer aspecto que es importante mostrar, se relaciona con el grado de confianza que los norteamericanos tienen en sus instituciones. La información más reciente es de julio del 2007, y es la empresa Gallup quien obtuvo los siguientes resultados. (Véase Anexo B, tabla 3.10) Como se observa la institución más confiable es el ejército con 69 puntos, mientras que el Congreso con 14 puntos, resulta ser la menos confiable. Por otro parte, la Suprema Corte que en esta perspectiva tiene 34, se encuentra por encima de la institución presidencial y del congreso. (Véase Anexo B, tabla 3.11) A pesar de que la percepción que

se tiene del gobierno como “presidencia” no es la mejor, hay que considerar dos cuestiones. Por un lado, que se tiene una mejor percepción de los gobiernos locales, que del gobierno federal.¹⁹⁴ Y por el otro, que los ciudadanos de EEUU sin importar que las personas que hayan estado en el cargo (ya sea presidente, congresista u otro tipo de puesto de índole público), no se desempeñaran conforme a las expectativas ciudadanas. La ciudadanía sigue confiando en su sistema de gobierno (Véase Anexo B, tabla 3.12), lo que implica también respeto a las instituciones y a la ley.

Los datos previamente presentados se complementan con la percepción que se tiene del trabajo del Congreso. La gráfica 3.13 del anexo B explica la existencia de desacuerdo en relación al desempeño general del Congreso. Y en el aspecto partidista la percepción no es distinta, aunque hay que considerar que son los republicanos quienes tienen un nivel más bajo de aprobación (26), frente a los demócratas (30). (Véase Anexo B, tabla 3.14)

La mala percepción del trabajo que tanto demócratas como republicanos han desempeñado en el congreso, ha traído como consecuencia inevitable, un deterioro en su imagen. (Véase Anexo B, gráfica 3.15) Incluso los encuestados están conscientes de la necesidad de un tercer actor político que funja como contrapeso de los dos partidos principales. (Véase Anexo B, tabla 3.16) No hay que olvidar que el multipartidismo¹⁹⁵ es condición indispensable para una verdadera democracia de calidad.

Es posible concluir que los norteamericanos no están del todo contentos con el desempeño de republicanos y demócratas, por lo que consideran que un tercer partido

¹⁹⁴ “Government”, en *Gallup.com*, disponible en: <http://www.gallup.com/poll/27286/Government.aspx>, (última consulta: 6 de abril de 2008), p.1.

¹⁹⁵ En el sentido que este multipartidismo se integre con actores fuertes, y no sólo por partidos satélites de los principales.

favorecería su democracia. Sin embargo, existe una buena percepción de los congresistas a nivel individual. De ahí que los norteamericanos vean a la mayoría de los miembros del Congreso como personas corruptas que se enfocan más en intereses particulares que en los intereses de sus representados (Véase Anexo B, tablas 3.17 y 3.18). Mientras que a nivel micro, los norteamericanos depositan un alto grado de confianza en su congresista. Destaca que esta percepción de los miembros del Congreso, no tiene que ver con la imagen del Congreso como institución. Pues ya se ha mencionado que los norteamericanos tienen claro que sus instituciones y sistema de gobierno, están por encima del desempeño bueno o malo de sus representantes.¹⁹⁶

Debido a la actual contienda presidencial, los estadounidenses están hoy más que nunca dispuestos a enlistar lo que quieren para el próximo presidente de su nación. Así, lo más deseado en EUA para el sucesor de George W. Bush, tiene que ver con que traiga un verdadero cambio en Washington, que haya sido una persona exitosa en el ámbito de los negocios y que haya sido parte del ejército o del Senado, por mencionar algunos. Mientras que lo menos deseable para el próximo presidente, sería que haya trabajado como lobista o que rebase los 70 años. (Véase Anexo B, tabla 3.19) En relación directa con las cualidades deseadas para el próximo presidente, encontramos lo que los votantes desean. Dicho de otra forma, los temas que la ciudadanía norteamericana considera prioritarios al momento de elegir a un candidato. Para este indicador, se utilizan dos tablas, la primera es del mes de febrero del presente y tiene como base la investigación de Gallup (Véase Anexo B, tabla

¹⁹⁶ Véase Anexo B, tabla 3.12.

3.20). La segunda es del Roper Center, del mes de marzo, y confirma lo dicho por Gallup. (Véase Anexo B, tabla 3.21). Destaca que en ambas tablas los asuntos que más importan a los votantes se relacionan con la economía y la guerra en Irak. Mientras que la migración ilegal resulta ser el aspecto de menor trascendencia para los norteamericanos.

Ahora bien, para decidir por quién votar, se requiere estar informado; conocer a los posibles contendientes y darle seguimiento al proceso electoral en conjunto. Desde la elección de candidatos, incluyendo los debates, propuestas y noticias que se susciten alrededor de ellos. En este sentido, la tabla 3.22 del anexo B, muestra que los norteamericanos se han mantenido al tanto de la contienda presidencial; de hecho para investigadores del Pew Center, esta es la ocasión en que los ciudadanos de EEUU han seguido con mayor detenimiento su proceso electoral.¹⁹⁷

En general, los norteamericanos no se encuentran muy contentos con la manera en que se están dando las cosas en su país (Véase Anexo B, gráfica 3.23), por lo que los candidatos presidenciales en ambos partidos, deberán considerar seriamente las demandas de sus posibles votantes. Así como recuperar la confianza de los mismos, mostrándoles que no sólo cumplirán con sus promesas de campaña, sino que además recuperarán la confianza de la ciudadanía, a través de un desempeño ético y honesto. (Véase Anexo B, gráfica 3.24)

La importancia de la este último gráfico, radica en la baja confianza que los estadounidenses atribuyen a sus representantes gubernamentales. El apartado de *state officholders*, incluye al aparato burocrático y político en conjunto; por lo que la llamada de atención está entonces dirigida para la institución gubernamental en su totalidad.

¹⁹⁷ Pew Research Center for the People and Research, “Rumors and Red Phones Capture The Public’s Political Attention”, disponible en: <http://pewresearch.org/pubs/763/public-attention-campaign>, (última consulta: 8 de abril de 2008), p.1.

Para concluir con la cuestión política dentro del contexto de las próximas elecciones presidenciales, incluimos la siguiente gráfica que expone las posibilidades de votar por una mujer o bien por un negro. (Véase Anexo B, gráfica 3.25) Más allá de ser una cuestión de género o raza, la estadística anterior deja al descubierto que el aspecto etnocultural previamente definido¹⁹⁸, se ha transformado, adaptándose a la realidad de EUA. País que desde sus inicios tuviera una base migrante con características similares. Y que hasta la fecha continúa siendo atractivo para la migración, creando así un bastísimo mosaico cultural y social.

Relacionado con el aspecto migratorio, se ha observado que debido al contexto que EEUU enfrenta actualmente (elecciones presidenciales), el asunto de los migrantes no ha sido tan relevante. No obstante, el tema se encuentra en la agenda nacional, por lo que los norteamericanos consideran que sería bueno disminuir los flujos de migración indocumentada (Véase Anexo B, gráfica 3.26). La presencia de migrantes tanto documentados, como indocumentados será determinante para definir el rumbo de la democracia americana. Pues su inserción en la vida cotidiana de los Estados Unidos es cada vez mayor. Además hay que considerar que dicho flujo migratorio viene acompañado por diversas tradiciones, costumbres, y por supuesto una cultura política que no es necesariamente igual a la norteamericana.

Podría decirse que uno de los grandes retos para EUA, será asimilar a sus nuevos habitantes, o bien adaptarse a ellos de forma que éstos aporten parte de sus culturas al país

¹⁹⁸ Ver Capítulo 3, p.12, “Generalidades de la Cultura Política Norteamericana”.

norteamericano, y éste último también brinde otras opciones de vida, y de organización social y política a los recién llegados.

Un segundo reto sería mejorar la percepción que la gente tiene de sus representantes. Para lograrlo habría que considerar el índice de transparencia y corrupción, donde Estados Unidos se ubica en el lugar 20 de 131 países, con una puntuación de 7.2 (donde la puntuación va de 1 a 10. El 10 implica una sociedad altamente honesta y poco corrupta; mientras que la puntuación cercana a 0 refiere a países con un alto grado de corrupción).¹⁹⁹ Si como ya se mencionó, EEUU ocupa el lugar 20 con un puntaje de 7.2, podríamos considerar que éste tiende a ser poco corrupto. Sin embargo, el gobierno norteamericano debe continuar con su lucha anticorrupción; así como generar políticas públicas que ayuden a erradicar la corrupción y que a su vez generen transparencia. Lo anterior permitirá que el país norteamericano mejore su posición dentro de la lista de *Transparencia Internacional*; favoreciendo así la presencia de una democracia estable que a su vez incluya el grado de calidad.

El presente, analizó de la cultura política estadounidense, que estudiosos como Almond y Verba calificaran de cultura cívica. Al hablar de cultura cívica, hay que considerar que ésta implica la presencia de ciudadanos activos que se mantienen informados de lo que sucede a su alrededor. Por otro lado, la ciudadanía activa implica también estar consciente del papel que se tiene dentro de la política, en el sentido de que se puede influir en ella y en el propio aparato gubernamental para beneficio público. Además

¹⁹⁹ Transparency International, “2007 Transparency International Corruption Perceptions Index”, disponible en: http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2007, (última consulta: 8 de abril de 2008), p.1.

el ciudadano participativo, acreedor de una cultura cívica, no sólo tendrá la capacidad de entender y participar en el juego de poder. Más aún, será pieza fundamental en la construcción y posterior fortalecimiento de una democracia de calidad.

Es posible afirmar que la cultura cívica va de la mano de una buena democracia. Por ello se explicó el origen de la democracia en EEUU; cuyo fundamento es su Constitución, y la teoría del excepcionalismo norteamericano. Factores que en conjunto hacen de EU una de las primeras democracias modernas. En este sentido, Huntington argumenta que EUA es una “democracia de primera ola” por su temprano despertar democrático en el siglo XIX. Sería a partir de 1828, durante la presidencia de Andrew Jackson y la llamada “era del hombre común” que EU puede considerarse democracia. Pues Jackson disminuiría algunos requisitos y/o condiciones para ejercer el derecho al sufragio; marcando así el final del “voto censitario” (donde sólo la gente de una posición socio-económica alta, podría acercarse a las urnas).

La tradición democrática en EUA tiene ya más de 150 años, lo que ha permitido que dicha organización política haya madurado y a su vez se haya consolidado. Es importante recalcar que la democracia liberal que ha caracterizado a los norteamericanos, tiene la base de su éxito en el hecho de haber sido “un traje hecho a la medida” para los ciudadanos de ese país. Pues sería la gente que a través de algunos (Jefferson, Madison, Hamilton, Washington...), sentaría las bases para el modelo democrático que muchas naciones poseen. Pero que a ninguna le ha resultado tan exitoso como a los propios creadores.

Como ya se ha explicado, una democracia de calidad requiere de la presencia de una sociedad civil que además posea una cultura política democrática. En la investigación de

Almond y Verba se encontraron algunas características que nos refieren a una cultura cívica, como: alto grado de participación ciudadana en organizaciones civiles y gubernamentales, además de conciencia ciudadana de involucrarse activamente en sus comunidades.

Un aspecto que resulta interesante, es que a pesar de la preeminencia de cultura cívica, existen también otros sectores de la sociedad que no son tan participativos, y que pueden tener un perfil más cercano al del súbdito o al parroquial. Como es el caso de aquellos individuos que en menor o mayor grado, no muestran ningún interés por las campañas electorales. Ello demuestra que los 3 tipos de cultura política se encuentran en un constante “estira y afloja” influido por el contexto y por las acciones del gobierno y de los representantes electos.

Ahora bien, hay que señalar que por encima de los resultados y/o acciones de sus representantes políticos, los norteamericanos sienten gran aprecio por su sistema e instituciones. Lo que no significa que no les importe el desempeño de sus gobernantes. Más bien, es que existe una cultura de legalidad y apego a la ley. Que puede reflejarse en su índice de corrupción; no necesariamente es el más bajo, pero se encuentra entre los 20 mejores de acuerdo al último sondeo realizado por *Transparencia Internacional*.

El aprecio por sus instituciones, también se refleja en el grado de información y seguimiento que se le da a cuestiones políticas. De manera más actual y particular, el conocimiento sobre la contienda presidencial. Que conforme a datos recientes, arroja como resultado que en EU sus ciudadanos se han mantenido al tanto de lo que sucede en materia electoral.

Otra cuestión que hay que considerar es que la cultura política estadounidense permite a sus ciudadanos organizarse en grupos de presión para lograr determinado objetivo. Por ejemplo, si consideramos el actual entorno de EEUU donde en pocos meses se elegirá al nuevo dirigente de la nación, y consideramos por otro lado las demandas de los ciudadanos. Encontramos que lo que más importa a esta sociedad es la guerra en Irak y la economía; por ello cualquiera de los 2 candidatos presidenciales deberá enfocar sus esfuerzos y darle prioridad a estos asuntos que resultan de carácter urgente para la ciudadanía.

Es posible argumentar que de los tipos de cultura política existentes, en el caso de EUA, ha predominado la cultura cívica por encima de la del súbdito y de los parroquiales. Sin importar las peculiaridades de cada época, la cultura cívica ha prevalecido al interior de Estados Unidos; manteniendo como sus constantes el respeto a la ley y a sus instituciones representativas. Fortaleciendo su democracia, para así consolidarse en un marco de calidad.